Oración
de la semana

Señor, guárdanos de un Jesús moldeado por nuestras preferencias. Danos amor por tu Hijo tal como es revelado en la Escritura. Enséñanos a adorarlo con verdad, a confiar en su obra perfecta y a no reducirlo a ejemplo, consejero o símbolo. Afirma a tu iglesia en una confesión clara, humilde y gozosa del Señor verdadero. *Amén.*

Para recordar en casa

- Leer Juan 1:1–14 y Colosenses 1:15–20.
- Conversar: ¿qué versiones reducidas de Jesús son comunes hoy?
- Orar para amar y obedecer al Cristo bíblico.



¿Qué protege esta lección?

La lección protege a la iglesia de conservar el nombre de Jesús mientras altera su identidad. Históricamente muestra que las controversias cristológicas no nacieron de gusto por tecnicismos, sino de la necesidad de proteger el evangelio: si Cristo no es verdaderamente Dios, la adoración y la salvación quedan en crisis; si no es verdaderamente humano, nuestra humanidad no ha sido asumida; si se borra su relación real con el Padre, se distorsiona la revelación de Dios.

Raíz firme para hoy

- Verdadera humanidad
- Verdadera divinidad
- Distinción del Padre
- Un solo Cristo salvador

La iglesia madura aprende a confesar con reverencia todo lo que la Escritura afirma de Cristo, sin reducir una verdad para hacer la otra más fácil.



RAÍCES FIRMES

Aprendiendo del pasado para la iglesia de hoy

Lección 10

¿Quién es Jesús realmente?

Un Jesús reducido produce un evangelio reducido.



Cristo c. 27–30 d.C. · Ignacio s. II · Cristología temprana siglos I–III · Ireneo/Tertuliano s. II–III · Nicea s. IV

Escuela Dominical | 30 minutos



Cristo
c. 27–30 d.C.



Testimonio apostólico
siglo I



Ignacio de Antioquía
inicios s. II

¿Quién es Jesús realmente?

Lección 10

siglos I–III
preparación cristológica



Ireneo y Tertuliano
fines s. II–III



Hacia Nicea
siglo IV

Hoy...
no basta nombrar a Jesús; debemos confesar al Cristo bíblico.

1. Mirando al pasado

La pregunta "¿quién es Jesús?" apareció antes de los concilios. El Nuevo Testamento ya confiesa a Jesús como verdaderamente humano y, al mismo tiempo, le atribuye títulos, obras y adoración vinculados con Dios. En los siglos I–III surgieron respuestas parciales que intentaban resolver el misterio sacrificando alguna verdad: unos debilitaban su humanidad, otros su divinidad, otros borraban su distinción del Padre o lo colocaban por debajo de Dios. La iglesia tuvo que aprender a conservar juntas las verdades bíblicas para proteger la adoración, la salvación y la esperanza cristiana.

Pasajes base



- Mateo 16:13–18
- Juan 1:1–14
- Colosenses 1:15–20
- 1 Juan 2:22–23

Idea central

La identidad de Cristo no es un detalle doctrinal: de ella dependen adoración, salvación, revelación de Dios, esperanza y vida de la iglesia.



2. Discerniendo el error reducir a Cristo

El error aparece cuando se conserva el nombre de Jesús pero se reduce su verdadera identidad o su obra salvadora. A lo largo de la historia surgieron soluciones que parecían sencillas: proteger la divinidad negando la humanidad, proteger el monoteísmo negando la filiación divina, proteger la unidad de Dios borrando la distinción entre Padre e Hijo, o aceptar un Hijo inferior al Padre. La iglesia aprendió que no debe resolver una verdad bíblica destruyendo otra.

Formas actuales de este patrón

- Jesús solo maestro moral.
- Jesús solo símbolo de aceptación.
- Jesús como ser creado superior.
- Jesús sin cruz o sin resurrección real.
- Jesús como emblema de una ideología.

Un Jesús reducido produce un evangelio reducido.



3. Aplicación para hoy

Hoy debemos aprender a preguntar no solo si un mensaje menciona a Jesús, sino qué afirma de su identidad y de su obra. Un sermón, canción o video puede producir emoción y repetir su nombre, pero presentar un Cristo funcionalmente reducido: terapeuta sin Señorío, ejemplo sin cruz, inspiración sin resurrección, o figura religiosa sin autoridad divina. La respuesta fiel es confesar al Cristo completo de la Escritura.

Hoy...

- ¿Qué Jesús me están presentando?
- ¿Es verdaderamente Dios y verdaderamente humano?
- ¿Su cruz y resurrección siguen en el centro?
- ¿Este mensaje exalta a Cristo o solo usa su nombre?
- ¿Estoy recibiendo al Cristo bíblico o uno reducido a mi gusto?

Frase clave

No basta hablar de Jesús; debemos confesar al Cristo completo de la Escritura.

La iglesia no necesita un Jesús fabricado por nuestras necesidades, sino al Señor que la Escritura anuncia: verdadero Dios, verdaderamente humano, crucificado, resucitado y cabeza de su iglesia.